

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

DOI: 10.36446/rlf461

Marta García-Alonso y John Christian Laursen (eds.), *The Importance of Non-Christian Religions in the Philosophy of Pierre Bayle*, Cham, Springer, 2024, 207 pp.

Figura clave en los orígenes del pensamiento ilustrado, Pierre Bayle es considerado un precursor de la crítica moderna a la autoridad, defensor de una tolerancia radical y escéptico metódico que desmontó los dogmas religiosos desde dentro de sus propias lógicas. Su *Dictionnaire historique et critique* no solo fue una obra de referencia para los *philosophes* del siglo XVIII, sino también una caja de resonancia para las tensiones filosóficas de la modernidad europea. En este contexto, el libro *The Importance of Non-Christian Religions in the Philosophy of Pierre Bayle*, editado por Marta García-Alonso y John Christian Laursen, ofrece una contribución fundamental al poner en primer plano el papel que desempeñan las religiones no cristianas en la obra de Bayle. Lejos de tratarse de curiosidades marginales, estas religiones son abordadas como elementos estructurales de su estrategia filosófica, orientada a des-

tabilizar certezas teológicas, morales y políticas.

A lo largo de ocho capítulos, el volumen muestra cómo Bayle recurre a diversas religiones –judaísmo, islam, confucianismo, sintoísmo, religiones grecorromanas, maniqueísmo, zoroastrismo y las creencias atribuidas a pueblos no europeos– para interrogar el dogma cristiano, sus pretensiones de universalidad y sus mecanismos de exclusión. Esta lectura en clave comparativa permite no solo reconsiderar el proyecto filosófico de Bayle, sino también repensar el lugar de lo “otro” religioso en la constitución misma de la racionalidad ilustrada.

En el capítulo inicial, Marta García-Alonso cuestiona la idea de una modernidad filosófica estrictamente anclada en la tradición cristiana y recupera el valor filosófico del conocimiento etnográfico en Bayle. A través de los relatos de viajes, Bayle encuen-

1 179

Licencia Creative Commons CC BY 4.0 Internacional

REVISTA LATINOAMERICANA de FILOSOFÍA
Vol. 51 N°2 | Primavera 2025

tra un medio privilegiado para tomar distancia de sus propias tradiciones y someterlas a examen. Las religiones no cristianas operan como “piedras de toque” que revelan la particularidad de doctrinas presentadas como universales. Así, la autora argumenta que el pensamiento de Bayle no se comprende plenamente sin considerar el encuentro –intelectual y estratégico– entre el cristianismo y las tradiciones ajenas a él.

Adam Sutcliffe, en “Beyond Conscience: Judaism in the Philosophy of Pierre Bayle”, analiza la compleja relación de Bayle con el judaísmo, evitando las categorías reductoras de filosemitismo o antisemitismo. Bayle no muestra interés por el judaísmo real y contemporáneo, sino por su valor filosófico y teológico como tradición alternativa. A través de figuras como Uriel da Costa o Spinoza, y episodios bíblicos como el de David, Bayle problematiza la relación entre religión y moralidad. Sutcliffe subraya la paradoja de que Bayle, aunque defensor de una tolerancia casi absoluta, no reconoce la validez interna del judaísmo, al considerarlo una religión puramente legalista. Esta tensión le permite explorar los límites de la conciencia individual frente a la ley revelada y, al mismo tiempo, reforzar su crítica al cristianismo desde sus propias inconsistencias.

En “Philosophy and its Islamic Moment: Pierre Bayle and Islam”, Pierre-Olivier Léchet examina el uso que Bayle hace del islam como herramienta crítica. A pesar de no ser un especialista en la materia, Bayle se vale de fuentes indirectas –como Paul Rychaut o Richard Simon– para articular una mirada estratégica. Aunque su juicio sobre Mahoma es negativo, Léchet argumen-

ta que este recurso le permite distanciarse de las lecturas medievales más violentas y utilizar el islam para cuestionar la pretensión católica de universalidad. A través de ejemplos como el del “ateo virtuoso” Mahomet Efendi, Bayle muestra que la virtud moral no depende de la religión revelada. Léchet propone que este “momento islámico” forzó a la filosofía occidental a enfrentar hechos religiosos que no podía subsumir en sus marcos normativos.

El capítulo “Bayle: Confucianism and China”, también de García-Alonso, se centra en la función filosófica que Bayle atribuye al confucianismo. A partir de las obras de los misioneros jesuitas en China –en especial Matteo Ricci–, Bayle encuentra en esa civilización un ejemplo histórico de sociedad ordenada, moralmente estable y altamente desarrollada, sin necesidad de revelación cristiana. Distingue entre un “ateísmo positivo” (como el de los letrados chinos) y uno “negativo” (atribuido a comunidades africanas o americanas), y propone que el orden político puede fundarse en el derecho civil y la presión social, no en la religión. El confucianismo, en este marco, refuerza su defensa de la posibilidad de Estados no confesionales y de una moralidad secular.

Fernando Bahr, en “Bayle and Japan”, explora la evolución del interés de Bayle por la cultura japonesa. En sus primeras obras, Japón aparece como ejemplo de idolatría radical; en textos posteriores, como el *Commentaire philosophique*, se convierte en un espejo incómodo para la intolerancia cristiana. Bayle compara la persecución de misioneros europeos en Japón con la violencia confesional en Europa, introduciendo así una crítica irónica a la

hipocresía del cristianismo. Bahr destaca cómo, en la segunda edición del *Dictionnaire*, Bayle profundiza su conocimiento sobre doctrinas budistas y encuentra sorprendentes similitudes con el spinozismo y el quietismo, que rechaza desde su calvinismo. Japón funciona como escenario dialéctico más que como objeto etnográfico sostenido.

El capítulo de Parker Cotton, “Bayle’s Reception of Greco-Roman Religion and Culture”, analiza la apropiación crítica que Bayle hace de las religiones grecorromanas. Lejos de idealizarlas, Bayle destaca su utilidad filosófica: muestran que la moral puede existir sin religión revelada. Figuras como Bruto o Pitágoras sirven como ejemplos de virtud sin fe cristiana. Cotton argumenta que Bayle se vale de estas tradiciones para disociar moralidad y religiosidad, y que esta estrategia le permite desarmar el argumento cristiano según el cual fuera de la revelación no hay ética posible.

Jean-Luc Solère, en “Bayle and the Ghosts of Mani and Zoroaster”, aborda la función filosófica del maniqueísmo y el zoroastrismo en el pensamiento de Bayle. En lugar de apoyarse en estas doctrinas, Bayle las utiliza como contraejemplos que permiten cuestionar la teodicea cristiana. A través de una lógica de *rétorsion*, devuelve a sus adversarios cristianos la acusación de dualismo: si Dios es el único creador, también es responsable del mal. Solère muestra cómo Bayle desarma así la pretensión de coherencia de distintas corrientes teológicas —católicos, arminianos, socinianos— y propone una actitud de humildad racional frente al misterio del mal. Esta crítica, lejos de conducir al relativismo, se

convierte en un fundamento ético de la tolerancia.

Por último, John Christian Laursen, en “Bayle and the American and African Atheists”, examina cómo Bayle emplea el conocimiento —real o este-reotipado— de las culturas no europeas para argumentar que la moralidad no depende de la religión. En sus primeras obras, Bayle reproduce prejuicios etnocéntricos. Sin embargo, en *Continuation des pensées diverses* (1704), se observa una mayor elaboración filosófica. Laursen muestra que Bayle utiliza ejemplos como el de los hotentotes —a quienes atribuye virtudes como la fidelidad y el desinterés— para confrontar la idea de que solo el cristianismo puede fundar una ética sólida. Esta operación, aunque no exenta de ambigüedades, refuerza su escepticismo frente a los argumentos universalistas de la religión institucional.

En su conjunto, *The Importance of Non-Christian Religions in the Philosophy of Pierre Bayle* ofrece una lectura original y provocadora de uno de los pensadores más influyentes en la constitución de la modernidad filosófica. El volumen no solo documenta la riqueza erudita del pensamiento bayliano, sino que muestra cómo su escepticismo no se limita a una crítica interna del cristianismo, sino que se amplía hacia una confrontación sistemática con la pluralidad religiosa y cultural del mundo. Las religiones no cristianas no son aquí objetos de curiosidad o retórica ilustrada: son dispositivos de contraste que permiten exponer la fragilidad de los sistemas doctrinales dominantes. Este enfoque permite revalorizar a Bayle como figura central en la genealogía de la tolerancia, pero también como un pensador que anticipa, con sorpren-

dente agudeza, los dilemas contemporáneos de la convivencia en contextos de diversidad. Su lectura —y la de este volumen— invita a reconsiderar los fundamentos de la razón ilustrada no como certezas inamovibles, sino como

ejercicios críticos frente a la pluralidad de lo humano.

NICOLÁS OLSZEVIKI
UNLP
UNGS- CONICET

Facundo Bey (ed.), *Hans-Georg Gadamer: Cuestiones abiertas / Open Questions*, Quito, Filosofía Universidad Central del Ecuador, 2025, 476 pp.

182 | El volumen colectivo *Hans-Georg Gadamer: Cuestiones abiertas / Open Questions* fue publicado en abril de 2025 en acceso abierto por Filosofía, Fundación de Estudios Filosóficos, Políticos y Culturales, en colaboración con la Editorial Universitaria de la Universidad Central del Ecuador (UCE) y con el patrocinio de su Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Una nueva edición, bajo el sello de la editorial de la UCE, ha aparecido en febrero de 2026. Este libro, que se abre con un prólogo de Jean Grondin, ha sido editado por Facundo Bey (INEOCIF/CONICET), quien ha consagrado buena parte de su labor al pensamiento de Gadamer y a los debates en torno a la recepción de los filósofos clásicos en la Alemania de la primera mitad del siglo XX.

El volumen reúne catorce capítulos —doce en inglés y dos en español— distribuidos en cinco secciones temáticas, con contribuciones de especialistas radicados en países como Estados Uni-

dos, Alemania, Turquía, Argentina, Países Bajos, Brasil, Canadá, Egipto y Colombia. Esta diversidad responde a una curaduría orientada a representar distintos ejes interpretativos y matices lingüísticos y teóricos, en plena coherencia con el espíritu hermenéutico que anima el conjunto.

Lo que caracteriza de manera más decidida al volumen es su ánimo polémico y crítico: no busca la consagración del maestro mediante la exposición de su filosofía, sino evidenciar sus tensiones, puntos ciegos y contradicciones, para inquirir, con Gadamer, más allá de él.

La primera sección, “Lenguaje, tradición e interrogación en la hermenéutica filosófica”, reúne capítulos de John Arthos, Nathan Eric Dickman, Dieter Teichert y Eddo Evink. El capítulo inaugural interpreta la polémica gadameriana contra el subjetivismo moderno como una “sobrecorrección” (p. 70), que habría eclipsado la dimensión personal del comprender.

En contraposición, retoma la perspectiva de Schleiermacher para recuperar la singularidad de la vida humana individual. Dickman, por su parte, investiga la prioridad hermenéutica de la pregunta y, apoyándose en taxonomías pedagógicas y de la teoría de los actos de habla, propone la categoría de “suspensivas” (p. 77) para identificar el acto interlocutorio propio de preguntas que, al volverse compartidas, posibilitan el diálogo como espacio de juego de múltiples sentidos. Teichert sostiene que hacer visibles las ambigüedades de la concepción gadameriana resulta, precisamente, el modo de preservar el carácter plural de la hermenéutica. Evink, finalmente, desarrolla una interpretación centrada en la noción de “juego” en *Wahrheit und Methode*: para él, este concepto constituye el núcleo orbital de una metafísica implícita en Gadamer, distinta de cualquier forma de onto-teología.

La segunda sección, “Razón, significado y ciencia”, congrega los ensayos de Babette Babich, Roger W. H. Savage y Mirela Oliva. Babich parte de la célebre observación de Nietzsche, según la cual lo que distingue al siglo XIX no es la victoria de la ciencia, sino la del método científico sobre ella, y sobre esa base desarrolla una comparación entre las perspectivas de Nietzsche y Gadamer en torno a la ciencia moderna, con el propósito de mostrar convergencias en sus críticas al modelo científico-natural a partir de su común raigambre en la filología clásica. Savage, por su parte, se detiene en la crítica gadameriana al proyecto ilustrado, y procura mostrar que la posición de Gadamer no desemboca en el relativismo posmoderno sino que entraña un renovado compromiso con la razón, despojada de ambiciones totalizantes. Cierra la sección Oliva con una

lectura hermenéutica de *From Darwin to Derrida* (2020) de David Haig, en lo que resulta un diálogo iluminador entre la biología y la tradición hermenéutica.

La tercera sección, “Ética, política, filosofía práctica”, incluye contribuciones de Luiz Rohden y Darren Walhof. Rohden articula la virtud epistémica de la responsabilidad en tres dimensiones: hacia uno mismo, mediante el autoconocimiento; hacia los demás, a través de la solidaridad y la *práxis* política transformadora; y hacia la naturaleza, mediante el reconocimiento de nuestra imbricación en la trama de lo viviente. Con ello, pretende examinar los alcances de la responsabilidad como eje de una “vida sana y sostenible”. Walhof, en cambio, propone la *phronesis* gadameriana como antídoto frente a la desinformación y las teorías conspirativas que amenazan a la democracia contemporánea, argumentando en favor del saber práctico como capacidad cívica fundamental.

La cuarta sección, “Filosofía y religión”, comprende los capítulos de Walter Lammi y Abdullah Başaran. Lammi compara las visiones de Gadamer y Leo Strauss sobre lo divino en el pensamiento griego, estructurando el análisis en torno a tres dicotomías –filosofía frente a experiencia cultural; *logos* frente a *mythos*; *theōría* frente a *práxis*– y subraya la tesis gadameriana según la cual filosofía y religión se hallan indisolublemente entrelazadas, en contraste con la estricta separación straussiana. Başaran investiga el interés gadameriano en la experiencia religiosa como vía de aprehensión de nuestra condición finita, sugiriendo que Gadamer se aproxima a lo divino a través de una disposición estética que abre posibilidades de encuentro entre distintas tradiciones religiosas.

La quinta sección, “Gadamer y los clásicos”, presenta los capítulos de Antoine Pageau-St-Hilaire, Einar Iván Monroy Gutiérrez y Facundo Bey. Pageau-St-Hilaire subraya la tensión entre la apropiación de la *phrónesis* y la crítica a la noción aristotélica de experiencia en *Wahrheit und Methode*. Monroy Gutiérrez examina la contribución de Gadamer a la comprensión contemporánea de los presocráticos, destacando sus desacuerdos con las traducciones de Diels y Kranz y las interpretaciones de Nietzsche y Heidegger. Complementariamente, pone de relieve el círculo virtuoso de interpretación que vincula a los pensadores iniciales con la tradición platónico-aristotélica. Finalmente, Bey analiza *Platos dialektische Ethik* (1931) y muestra cómo la comprensión de Gadamer de la dialéctica como teoría de la posibilidad objetiva del diálogo marcó una distancia decisiva respecto de Heidegger —en especial en la esfera ético-política— y sentó las bases para el desarrollo de su filosofía.

Uno de los testimonios más elocuentes del alcance académico del volumen lo proporciona el reciente artículo de Andrew Fuyarchuk —reconocido autor de trabajos monográficos sobre Gadamer—, publicado en el *Indo-Pacific Journal of Phenomenology* (2025, 25(1): 1-5) bajo el título “The moving structure of reality in Gadamer’s method of interpretation: A philosophy of life in the making of history”. Fuyarchuk constata que tres capítulos del volumen evidencian una transición en la hermenéutica filosófica: de la “conciencia históricamente constituida” hacia indagaciones gobernadas por presupuestos ontológicos, transición que

denomina “realismo hermenéutico” y “metafísica inmanente” (p. 1). Para dar cuenta de ella, cartografía el método gadameriano sobre una estructura tripartita: la superficie óptica definida por la contradicción; la dimensión ontológica en la que los opuestos se transforman mutuamente; y un modo de existencia humana intermedio, responsable de recrear el orden de la naturaleza en el tiempo. Reconoce en Evink el mérito de haber mostrado el peso metafísico de la noción de «juego», enraizada en la experiencia cultural griega de lo divino; pero cuestiona que la inmersión en ese juego dependa de la libre elección. Valora en Savage la demostración de que Gadamer no desemboca en el relativismo; pero le objeta que sus “presupuestos” pertenecen al razonamiento proposicional y no al “sentido de la existencia” heideggeriano (p. 1). Y celebra que Teichert reconozca los aspectos ópticos y ontológicos de la hermenéutica gadameriana, aunque sostiene que las ambigüedades que aquel identifica no son un punto de llegada, sino un catalizador hacia su propia resolución dialéctica. El resultado muestra que este libro no es un mero inventario del pensamiento gadameriano, sino un genuino estímulo para nuevas investigaciones filosóficas de largo aliento.

El trabajo editorial detrás de este libro ha reunido de manera magistral problemas arduos, desplegados por autores de reconocida competencia, abriendo un espacio en el que el pensamiento de Hans-Georg Gadamer sigue planteando preguntas abiertas.

MARTÍN PRESTÍA
INEO

**Julien Offray de La Mettrie, *Tratado sobre el alma*,
introducción, traducción y notas de
Adrián Ratto, Buenos Aires,
El cuenco de plata, 2025, 183 pp.**

A fines de 2025 apareció, en el marco de la colección “El libertino erudito” de El cuenco de plata, una nueva edición del *Tratado sobre el alma*, del médico y filósofo ilustrado Julien Offray de La Mettrie. Este trabajo amplía las ediciones de sus textos publicadas por esta editorial: *Discurso sobre la felicidad* (2010) y *El hombre máquina, El hombre planta y otros escritos* (2014).

Este texto corresponde a la primera obra filosófica de La Mettrie, originalmente titulada *Historia natural del alma*, publicada en 1745 como una traducción con autor y lugar de edición falsos. Al poco tiempo, en julio de 1746 el parlamento de París la condenó a la hoguera. Sin embargo, en 1747, se reimprimió, con datos falsos, junto a una carta a Émilie du Châtelet, cuya autoría es aún motivo de discusión entre los especialistas. La edición que se traduce aquí apareció en 1751, en el marco de la preparación de sus *Obras filosóficas*, bajo el título *Tratado sobre alma* y con algunas pocas diferencias respecto de la publicación original.

El *Tratado sobre el alma* consta de quince capítulos. En el primero, se presenta la obra y La Mettrie advierte que la esencia del alma –como la de los animales, la materia y los cuerpos– será siempre ignota. No obstante, señala que, si se pretende dilucidar algunas de sus propiedades, conviene investigar aquellas que se manifiestan en el cuerpo, cuyo principio activo es, precisamente, el al-

ma. Este supuesto metodológico se debe a que el médico francés indaga la naturaleza del alma mediante conocimientos confiables basados en la experiencia. En el segundo capítulo, “Acerca de la materia”, afirma que los filósofos descubrieron en esta sustancia tres propiedades esenciales (extensión, fuerza motriz y capacidad de sentir), que examinará en los capítulos siguientes. Acerca de la extensión de la materia, en el capítulo tres, rechaza la idea de que esta –aun siendo parte de la forma metafísica de la materia– sea el único componente de su esencia. En el capítulo cuatro, “Acerca de las propiedades mecánico-pasivas de la materia que dependen de la extensión”, sostiene que es inútil investigar la materia despojada de toda forma, de la cual existen dos tipos: las pasivas (tamaño, figura, reposo y situación) y las activas (capacidad de sentir y fuerza motriz). En el quinto capítulo, afirma que debe considerarse a la materia tanto activa como pasiva. Agrega que el error de los Modernos fue tomar la parte por el todo y nombrar a la materia únicamente como la sustancia pasiva de los cuerpos, sin descubrir en ella sus formas activas. En el sexto capítulo, dedicado a la facultad sensitiva de la materia, el filósofo sostiene que ignoramos si ella posee en sí misma esa facultad, ya que solo se manifiesta en los cuerpos organizados (tanto animales como humanos). Esta idea se amplía en el séptimo capítulo, “Acerca

de las formas sustanciales”, ya que La Mettrie concibe que la materia tiene la capacidad de moverse por sí misma y ser susceptible de tener sensaciones y sentimientos, pero solo bajo ciertas formas sustanciales que la realizan o completan. Los Antiguos distinguieron dos tipos de formas sustanciales en los cuerpos vivientes: la que constituye su parte organizada y la que constituye su principio activo. A esta última le dieron el nombre de “alma”, reconociendo en ella tres tipos: vegetativa, sensitiva y racional. En el resto de la obra analiza cada una de ellas.

A continuación, en el capítulo octavo, muestra que el alma vegetativa es la causa que preside y dirige los cuerpos vivos organizados, y regula el mecanismo de todas sus acciones, según leyes naturales.

Del capítulo noveno al decimosegundo se ocupa del alma sensitiva, ese principio material en los animales que siente, discierne y conoce. El médico la ubica en el cerebro y sostiene que depende de la complejidad de la organización corporal. Esta alma tiene varias facultades que provocan sensaciones: las del cuerpo (memoria, imaginación y pasiones) y las del ser sensitivo (sensaciones, percepciones, discernimiento y conocimientos).

Luego, en el capítulo decimotercero, identifica el alma racional con las percepciones intelectuales: libertad, atención, reflexión, clasificación de las ideas, examen y juicio. En el capítulo decimocuarto, sostiene que las facultades racionales provienen de las facultades orgánicas del cuerpo humano, siendo más perfectas cuanto mejor sea su organización fisiológica y menos perfectas cuando existe una deficiencia que impide el correcto funcionamiento de los órganos. Así, identifica el al-

ma sensitiva con el alma racional, dado que el alma solo puede juzgar a partir de las sensaciones y que sus operaciones se detienen cuando estas cesan (como en las enfermedades que afectan al cerebro o en la muerte). Por tanto, toda actividad del alma racional depende, en última instancia, de la facultad de sentir.

Finalmente, el capítulo decimoquinto, contiene un conjunto de historias, a modo de ejemplos, que buscan mostrar que todas las ideas provienen de los sentidos y que el alma racional no es independiente del alma sensitiva, confirmando que “sin sentidos, no hay ideas” (p. 183).

Esta edición incluye una introducción y notas de Adrián Ratto. Allí se reconstruye la historia editorial del texto y se ofrecen claves interpretativas sobre su recepción. Las notas aclaratorias constituyen, además, un complemento valioso para lectores no familiarizados con el siglo XVIII, ya que contribuyen a esclarecer el texto mediante precisiones sobre el léxico, referencias a los filósofos mencionados y vínculos con otros problemas de la época.

Esta nueva edición del texto de La Mettrie no es una mera reproducción de un escrito del pasado, sino una interrelación que invita a repensar las bases de algunas de las ideas filosóficas ilustradas que continúan motivando controversias en la sociedad actual. *El Tratado sobre el alma* plantea preguntas sobre la relación entre fisiología y razón, temas centrales para la filosofía de la mente, los estudios neurocientíficos contemporáneos y la histórica vinculación entre filosofía y medicina.

JUAN PABLO MORENO
INEO
UNLP

Ricardo Ibarlucía, *L'organizzazione del pessimismo: saggi su avanguardia, fotografia e cinema in Walter Benjamin*, prefacio de Dario Gentile, traducción y cuidado de la edición de Facundo Bey, Roma, Edizioni Efestò, col. Piani di Salvezza, 2025, 298 pp.

Una pregunta palpitaba en la confesa incomodidad de Theodor W. Adorno en los años cincuenta, cuando la popularidad de Kafka ya hacía difícil sumar una voz más al coro de sus lectores: *¿Para qué escribir sobre quien ya ha sido exhaustivamente escrito?*

L'organizzazione del pessimismo: Saggi su avanguardia, fotografia e cinema in Walter Benjamin, del argentino Ricardo Ibarlucía, ofrece una sólida respuesta a esta pregunta en cuyo eco cualquier ensayista seguramente se reconocerá. Según su prologuista, Dario Gentile, profesor de la Universidad de Roma III y miembro del Consejo Directivo de la Asociación Italiana Walter Benjamin, la profundidad epistémica de este libro se descubre en la aguda apertura de imprevisitas constelaciones de sentido. La respuesta a la pregunta implícita de Adorno no es la misma que la de Ibarlucía; sin embargo, ambos responden con la convicción de que el valor de un nuevo estudio no se calibra en la mera novedad del objeto, sino en la calidad del ángulo con el que se lo aborda.

Ese ángulo, en el caso de Ibarlucía, tiene una doble determinación que el libro tematiza explícitamente, atravesando cada uno de sus capítulos. La primera es la cuidadosa exploración de

las fuentes del propio Benjamin, yendo a los textos que –hoy olvidados o no– rondaban implícita o explícitamente sus obras. La segunda es quizás tanto o más significativa que la anterior: un estudioso argentino publica en Italia, en italiano, un libro sobre uno de los pensadores más leídos del canon europeo. Pero precisamente la recepción latinoamericana de Benjamin desarrolla aquí una peculiar capacidad para ver lo que la tradición metropolitana acaso tienda a normalizar: escribir desde fuera de una historia de recepción saturada es, en cierto modo, practicar lo que Benjamin mismo teorizó, en el entendido del extrañamiento producido al arrancar la imagen de su contexto habitual. Ibarlucía conoce a fondo esa biblioteca, sin diluirse en ella; su objetivo es más bien iluminar las tramas del surrealismo en los más diversos rincones del pensamiento benjaminiano.

El libro reúne seis ensayos articulados en torno a una tesis central que Ibarlucía enuncia con claridad, a saber: el enfrentamiento de Benjamin con la experiencia del surrealismo ocupa un papel preponderante en su pensamiento. La tesis, sin embargo, no se limita a cuestiones literarias o artísticas en general, ni al análisis metodológico de los

I 187

Pasajes en relación con Aragon. El trabajo de Ibarlucía se extiende sobre las reflexiones de Benjamin concernientes a la *praxis* política y a la filosofía de la historia. Lo que está en juego, en definitiva, es la posibilidad de leer a Benjamin contra las interpretaciones deflacionarias que han reducido su pensamiento a alguna de sus dimensiones particulares —el interés en la Kábala, la teoría literaria, la antropología cultural— sin cuidar particularmente la trama que las enlaza.

En la propuesta de *L'organizzazio-ne*, Ibarlucía explora esta trama en los términos de la desafiante extensión del psicoanálisis desde sus fundamentos hacia los procesos sociales, convirtiendo la *Traumdeutung* freudiana en una interpretación de los sueños históricos colectivos. Esa ambición —el sueño colectivo como categoría analítica, el kitsch como su rostro onírico, la imagen dialéctica como su momento de despertar— no es arqueología intelectual.

Los seis capítulos pueden leerse de manera independiente, aunque también comportan un arco argumentativo y metodológico claramente reconocible. “Addio al fiore blu” [Adiós a la flor azul] abre con el análisis del “Traumkitsch”, el primer acercamiento de Benjamin al surrealismo, anterior incluso a su lectura de Aragon, y un texto que la crítica ha tratado con atención desigual. Ibarlucía demuestra que en ese breve ensayo de 1925-1927 están ya perfilados los conceptos fundamentales del Benjamin más leído. “L'organizzazione del pessimismo: illuminazione profana e materialismo antropologico” [La organización del pesimismo: iluminación profana y materialismo antropológico] desarrolla la dimensión político-filosófica, determi-

nando la relación del “nihilismo revolucionario” y el mesianismo.

“Il luogo del delitto” [El lugar del crimen], dedicado a Eugène Atget, es quizás el capítulo donde el método de Ibarlucía se exhibe con mayor claridad. Allí se introduce la demostración de que las célebres reflexiones de Benjamin sobre el fotógrafo francés remiten en gran medida a la interpretación inaugural de Robert Desnos, dos textos de 1928 y 1929, prácticamente caídos en el olvido, cuya recuperación reencuadra toda la genealogía de la fotografía surrealista. “Il riso rivoluzionario” [La risa revolucionaria] examina la figura de Chaplin como “héroe” de la teoría benjaminiana del arte, en su doble significación estética y política, entendiendo la risa colectiva como manifestación terapéutica del inconsciente. “La fiaba cinematografica” [El cuento de hadas cinematográfico] traza el arco de Mickey Mouse, una referencia suprimida en la última redacción del ensayo “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” (1935-1936), una vez que Disney adoptó el realismo y la violencia susceptibles de una instrumentalización fascista.

“La crisi della pittura” [La crisis de la pintura] explora la afinidad entre Benjamin y las ideas estéticas de Aragon hacia mediados de los años treinta, tras la ruptura de este último con el surrealismo, su alineamiento con el Partido Comunista Francés y su adhesión al “realismo socialista”, una relación intelectual que la crítica ha mencionado, pero sistemáticamente postergado. Ibarlucía se detiene en el análisis social de la fotografía de Gisèle Freund y la “belleza revolucionaria” de los fotomontajes de John Heartfield. La perspectiva latinoamericana irrumpe con el análisis del en-

sayo de Giselle Freund y un insospechado entrecruzamiento entre Benjamin, Antonio Berni y los procedimientos técnicos de los muralistas mexicanos. El libro se completa con un apéndice con el comentario y traducción del prefacio del dadaísta Tristan Tzara a los “rayogramas” de Man Ray en 1922.

El recorrido revela una cuidadosa apuesta interpretativa de alcance mayor. El Benjamin más productivo pa-

ra el presente tal vez no sea apenas el de la melancolía y el *Trauerspiel*, sino aquel que intentó pensar la historia como sueño colectivo y la política como su despertar. En la restitución de este Benjamin reside la potencia de un libro de este calibre y la maestría de su ángulo.

WASHINGTON MORALES MACIEL
UDELAR